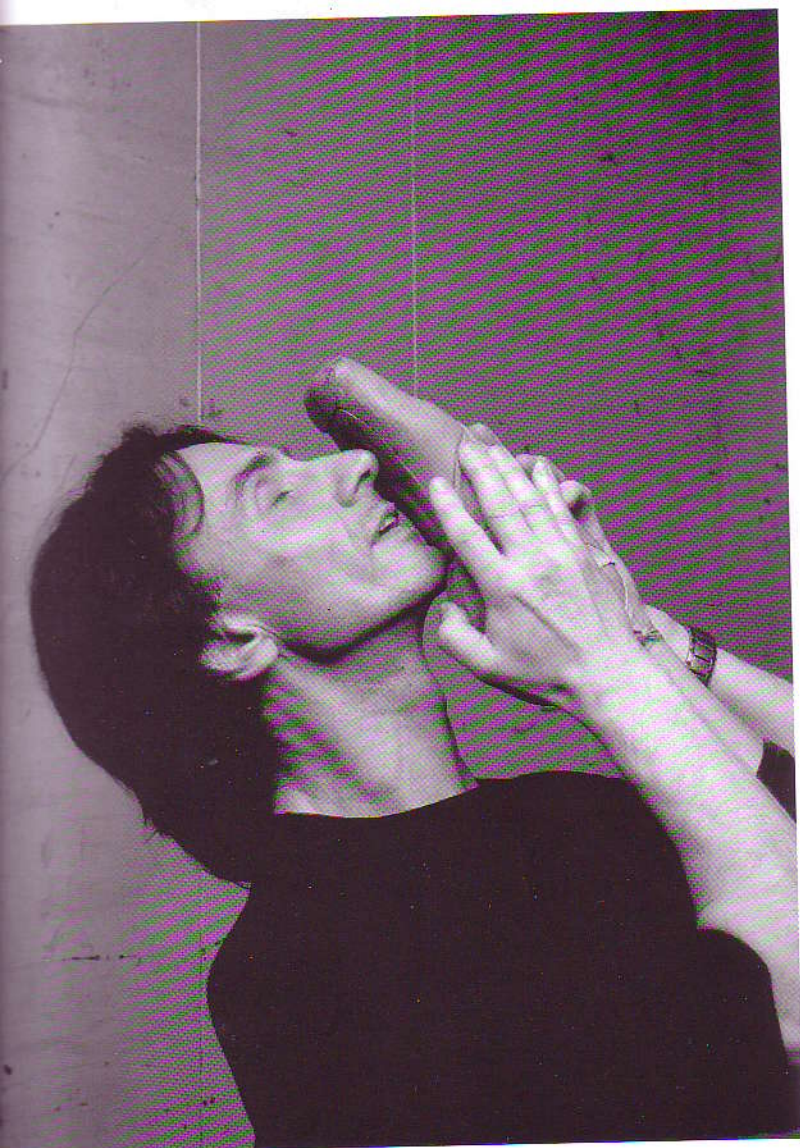


COMPAÑÍA DE BALLET DE STA. COLOMA DE GRAMANET DAVID CAMPOS

Por Ester Vendrell, *historiadora de Danza*



En un momento en que la prensa no para de sondear a la profesión, al público, y a las instituciones, así como especular sobre la viabilidad o no de una compañía de danza clásica en nuestro país, en la discreción, y a escala menor, existen profesionales que trabajan a un nivel más humilde, pero con el mismo objetivo: fomentar un público para el ballet, un arte que no está reñido con los tiempos actuales.

David Campos es uno de los tantos bailarines clásicos de nuestro país que su vocación por la danza y sus ansias de profesionalidad le llevaron lejos de nuestras fronteras ya en los años setenta. Después de una dilatada carrera como intérprete en Bélgica y Suiza y después de haber

bailado el repertorio clásico y a creadores modernos como Balanchine, Kylian etc... le pudo el impulso de regresar a su país a intentar un sueño, o ¿una quimera? ...como titulaba su artículo el Sr. Merino publicado en la Vanguardia el pasado mes de octubre.

De hecho David Campos regresó a Barcelona en el año 1987 junto con varios compañeros de profesión, llamados para bailar, en una propuesta de Compañía de Ballet que se proyectaba en Barcelona. Fue el efímero "Ballet de Barcelona" (1987), uno más de estos inventos sonda, que mal gestionados, y concebidos en un periodo breve de tiempo, sin fundamentos, fue un fracaso absoluto, una ruina económica y una decepción para los profesionales que apostaron una vez más por el Ballet profesional en su país.

Aquel momento fue decisivo para Campos y plantearse volver a su tierra natal e intentar vehicular un proyecto artístico propio, vinculado a otro pedagógico. David Campos junto a la bailarina Filipina Irene Sabas fundaron escuela y en poco tiempo querían hacer realidad su sueño ya que veían con optimismo la efervescencia coreográfica que vivía Barcelona en los años preolímpicos, y pensaron que ellos podrían cubrir un hueco estilístico y estético real en la vida coreográfica y cultural de la ciudad.

Pero no fue así. Los proyectos llevados a cabo bajo los diferentes nombres; Ballet Ciutat de Barcelona (1989), Ballet de Catalunya (1989), fueron fallidas energías, ya que existía demasiados factores en contra: nivel técnico correcto pero no suficiente, limitación en la posibilidad de abordar ciertos repertorios y estilos, poca homogeneidad estilística, y lo más grave: sin dinero ni soporte institucional. Y sin el factor económico resuelto que permita una estabilidad y profesionalidad de los bailarines, jamás existirá buenos y sólidos resultados.

A pesar de todas las adversidades, Campos consiguió en el año 1993 presentar en el "Espai", un nuevo programa "Petrouschka", "Let it be", que si bien no era rompedor ni revelador, demostraba una muy correcta línea de trabajo y sobretodo haber superado el rango de trabajo académico amateur. Las críticas no fueron malas a pesar de que siguió sin recibir ningún tipo de ayuda oficial. De todas formas entró en el circuito profesional de la ODA (Oficina de Difusión artística de la Diputación de Barcelona) y consiguió la complicidad de programadores y público ya que su trabajo satisfacía las expectativas para una difusión positiva de la danza.